

Códices de la Capilla Sixtina

*Manuscritos miniados
en colecciones españolas*

Durante los trágicos acontecimientos de la ocupación francesa de Roma en 1798, el cardenal Francisco Antonio de Lorenzana, legado extraordinario de Carlos IV ante la Santa Sede, adquirió numerosos códices litúrgicos procedentes de la Sacristía de la Capilla Sixtina y los envió a Toledo para salvaguardarlos de la «maxima in Urbis direptione». Después los donó a la Catedral Primada, donde aún se conservan en su gran mayoría. Otros fueron a parar, tras varias vicisitudes, a la colección Borbón-Lorenzana de la Biblioteca de Castilla-La Mancha y a la Biblioteca Nacional de España.

El hallazgo de estos espléndidos códices miniados –en muy buen estado de conservación– ha permitido reconstruir y presentar en parte el que fuera uno de los núcleos de manuscritos litúrgicos más importantes y valiosos del patrimonio bibliográfico pontificio. Utilizados por papas, cardenales, patriarcas, obispos y arzobispos para los servicios litúrgicos en la Capilla Sixtina, los libros de sacristía estaban mucho más profusamente miniados que los de capilla, utilizados por los cantores. A diferencia de estos últimos –en su gran mayoría conservados en la Biblioteca Apostólica Vaticana– los códices de sacristía terminaron dispersándose. Los manuscritos fueron desmembrados, despojados de sus miniaturas, y sus fragmentos se encuentran hoy desperdigados en colecciones públicas y privadas de todo el mundo.

La exposición muestra por primera vez al público los manuscritos sixtinos recuperados por el cardenal Lorenzana

en su totalidad: cuarenta preciosos códices miniados, fechados entre los siglos XI Y XVIII, pertenecientes a los papas y a los cardenales de la corte pontificia. La riqueza de las miniaturas y el valor de las encuadernaciones, en las que aparecen los escudos de los propietarios de los códices, confirman el prestigio de sus dueños.

El objetivo principal de esta exposición es ofrecer, a través de las obras que en ella se exponen, un panorama general del estado de la miniatura en Roma entre los siglos XV y XVIII con una particular atención al *Cinquecento* y el *Seicento*, momentos en los que esta refinada producción artística continuó desarrollándose, sobre todo en la corte pontificia, gracias al mecenazgo de papas y cardenales.

Cardenal Lorenzana

Francisco Antonio de Lorenzana y Buitrón, una de las figuras más significativas de la Ilustración española, mecenas de las artes y las letras, nació en León en 1722. Elegido obispo de Plasencia en 1765, al año siguiente fue trasladado como arzobispo a México, donde convocó y presidió el IV Concilio Provincial. En 1772, antes incluso de la conclusión de este concilio, Lorenzana fue promovido a la sede de Toledo. Nombrado cardenal en 1789 por Pío VI e inquisidor general en 1794, el infatigable purpurado se distinguió en Toledo, como antes en Nueva España, por sus dotes pastorales, su interés por la cultura y sus obras de caridad. Construyó edificios como la nueva sede de la Universidad y el Hospital del Nuncio Nuevo, restauró iglesias, reinstauró el empleo del antiguo rito hispánico en las parroquias mozárabes de la ciudad, fomentó la edición de libros y, sobre todo, se empeñó con tenacidad en la creación de la Biblioteca Pública Arzobispal. En 1797 Lorenzana fue enviado junto a Pío VI para asistirlo y aconsejarlo durante el difícil período de la invasión francesa. A la muerte del papa, desempeñó un importante papel en la organización y financiación del cónclave celebrado en Venecia que condujo a la elección del nuevo pontífice, Pío VII. En 1800 renunció a la sede de Toledo para acompañar al papa en Roma, donde permaneció hasta su muerte, acaecida en 1804.